

LA TRADUCCIÓN COMO HERRAMIENTA DIDÁCTICA

LUIS PEGENAUTE

Facultad de Traducción e Interpretación.
Rambla de Santa Mónica 30-32. Universidad Pompeu Fabra
08002 Barcelona

En este trabajo el autor reivindica el valor de la traducción como herramienta de muy variadas aplicaciones didácticas. Entendida como finalidad en sí misma, está claro que la traducción es el ejercicio fundamental en la formación de traductores. Entendida como medio para llegar a un fin que es independiente del resultado, la traducción puede resultar muy valiosa en la enseñanza de lenguas extranjeras, en el tratamiento de cuestiones generales sobre el lenguaje y en el estudio de aspectos literarios. Por si ello fuera poco, puede servir para mejorar la expresión en la lengua materna, efectuar lecturas de gran profundidad crítica y mejorar la capacidad intelectual en su sentido más amplio. Si la "traducción didáctica" se desterró durante algún tiempo de las aulas, fue debido en buena medida a una confusión en la jerarquía de intereses que se debían perseguir en cada caso. Hoy en día parece haberse vuelto a reconocer su valor.

Palabras clave: traducción como proceso y como producto, traducción como medio y como fin, usos didácticos de la traducción.

1. Algunas distinciones pertinentes

El propósito de este trabajo es reivindicar las posibilidades de la traducción como herramienta didáctica de primer orden y poner de manifiesto su variada capacidad de aplicación en áreas tan diversas como son la formación de traductores, el aprendizaje de segundas lenguas, el estudio de cuestiones lingüísticas o literarias, etc., pero antes se hace preciso delimitar el propio concepto de traducción y efectuar algunas distinciones fundamentales. En primer lugar, deseo señalar que me ocuparé exclusivamente de la traducción escrita, obviando toda referencia a la oral y a la mixta, y que, como es de esperar, me referiré tan sólo a la traducción interlingüística (en palabras de R. Jakobson, la "verdadera traducción")¹.

¹R. Jakobson distingue la traducción interlingüística de la intralingüística y la intersemiótica y define a la primera como "an interpretation of verbal signs by means of some other language" (1959: 233).

En segundo lugar, quiero poner de relieve que el término “traducción” (al igual que *translation*, *traduction*, etc.) no hace referencia a una sola realidad, sino a dos: el proceso traductor, es decir, la actividad por medio de la cual un determinado texto es vertido en otra lengua, y el resultado de dicho proceso, es decir, aquel texto que en mayor o menor medida resulta equivalente a otro que le precede en el tiempo y que fue codificado en un sistema lingüístico diferente². En tercer y último lugar, desde un punto de vista didáctico, hace falta distinguir entre la traducción entendida como medio para llegar a un determinado fin (un fin independiente del propio ejercicio traductor) y la traducción como fin en sí misma (donde lo determinante es la calidad del producto obtenido)³. Esta última distinción me parece fundamental; de hecho, si durante algún tiempo se desestimó la conveniencia de valerse en el aula de la traducción como medio fue debido a que muchos confundieron sus objetivos con los de la traducción entendida como fin. Hoy me alegra decir que la primera de ellas ha vuelto a adquirir una cierta vigencia al reconocerse en su justa medida su valor.

²Veáanse Hatim y Mason (1990: 3-4) y Bell (1991: 12-13) para estudiar estas dos acepciones del término. Bell añade una tercera, a saber, el concepto abstracto que aglutina a la traducción como proceso y como producto.

³James S. Holmes así lo sugiere al afirmar: “In this discipline, as in so many others, the first thing that comes to mind when one considers the applications that extend beyond the limits of the discipline itself is that of teaching. Actually, the teaching of translating is of two types which need to be carefully distinguished. In the one case, translating has been used for centuries as a technique in foreign-language teaching and foreign-language acquisition. [...] In the second case, a more recent phenomenon, translating is taught in schools and courses to train professional translators” (1987: 77). También Christiane Nord llama la atención sobre la necesidad de diferenciar claramente las aplicaciones didácticas de la traducción: “We must distinguish between the teaching of translation in the training of professional translators, where translating is regarded as an aim in itself and as a skill that is acquired on the basis of an existing proficiency in both languages, and translation as a classroom exercise. The latter is used in foreign language teaching in order to test reading comprehension (L2-L1 translation) or to acquire performance skills in the foreign language (L1-L2 translation) and certain technical skills, such as the use of dictionaries, etc. Moreover, translation is supposed to provide metalinguistic insights into the structural differences and similarities of two languages” (1991: 140). En sentido parecido, véase, por ejemplo, Delisle (1984: 292). No es infrecuente encontrar en algunos autores las denominaciones “traducción pedagógica” y “pedagogía de la traducción”.

2. La traducción como fin en sí misma: la formación de traductores

Unas breves palabras bastarán para justificar la necesidad incuestionable de ejercer cuidadosa y reiteradamente la actividad traductora cuando nuestro interés sea mejorar la capacidad de los alumnos para producir traducciones meritorias. En este sentido, no cabe duda de que el propio ejercicio es la única forma de implementar de forma práctica las enseñanzas teóricas a las que han sido expuestos aquellos que algún día quieren convertirse en traductores profesionales. Ha habido numerosos debates sobre si la traducción constituye un arte o una ciencia. En mi opinión, no se puede ofrecer una respuesta tajante en este sentido⁴. Lo que sí debería admitirse es que una predisposición innata, el correcto dominio de una lengua extranjera y el conocimiento de una serie de rudimentos teóricos no garantizan un resultado feliz, aunque conllevan indudables ventajas. Si algo es necesario es una práctica continuada que permita al traductor ampararse en su experiencia personal para aplicar determinadas soluciones a problemas confrontados en el pasado, ponderar la conveniencia o legitimidad de su uso en nuevos contextos, aprender a leer y expresarse correctamente. Esto sólo es posible tras muchos años de dedicación que, paradójicamente, harán al traductor ser consciente de que su trabajo siempre es perfectible o, más bien, que no existe una única traducción correcta⁵.

⁴Tal y como pone de relieve Bell (1991: 3-5), las aproximaciones lingüísticas han considerado a la traducción desde un punto de vista "científico", con el fin de llegar a una descripción "objetiva" del fenómeno en cuestión. Por el contrario, aquellos que sostienen que la traducción es ante todo un arte han desestimado la posibilidad de someterla a un análisis de ese tipo. La polémica sigue hoy vigente.

⁵En buena medida, ello viene motivado por la primera de las dos grandes fases en las que podemos dividir el proceso de la traducción. En esta primera fase (la semasiológica), consistente en la lectura y comprensión del texto original, el traductor progresa desde el soporte formal de las palabras hacia su contenido y no se distingue del lector corriente si no es en una mera cuestión de detenimiento. En la segunda fase (la onomasiológica), en la que se recodifica el mensaje en otra lengua, el traductor opera en sentido contrario, con lo que se acerca al escritor original y se ve involucrado en una actividad en la que no participan los lectores "corrientes", pero se diferencia del autor en la elección del idioma que va a servir de ropaje lingüístico a la hora de vestir y dar vida a sus ideas. Se ha de deducir de todo esto que

Para decirlo de un modo un tanto coloquial: el traductor no nace; se hace. Como en cualquier otra profesión, existen una serie de destrezas que han de ser paulatinamente aprendidas. A lo largo de su formación, el traductor (o traductor en ciernes) habrá de perfeccionar su dominio de la lengua desde la que va a traducir y que deseablemente será su segunda lengua de uso más frecuente (L2)⁶, mejorará también su capacidad de expresión en su primera lengua (L1), que será aquella a la que debe traducir; adquirirá un amplio conocimiento sociocultural sobre los países en cuyo idioma aparecen redactados los textos originales (TOs) y también sobre las áreas temáticas en las que se ha de especializar, ya sea el campo de las leyes, la economía, la literatura, etc.; desarrollará una particular sensibilidad para el reconocimiento de los diferentes tipos textuales y será consciente de la problemática inherente a cada uno de ellos; adquirirá una destreza en los procesos de revisión, aprendiendo a verificar de una forma rápida y eficaz no sólo la precisión y consistencia de la terminología utilizada, sino también la ortografía, disposición tipográfica, etc.; se familiarizará con el uso de las diferentes herramientas tecnológicas que puedan serle útiles en el futuro; asimilará los contenidos teóricos sobre los principales procedimientos técnicos de ejecución en traducción y, finalmente, pero más importante que todo ello, pondrá a prueba su destreza mediante la traducción continuada de una variedad de material textual real. Sus traducciones serán contrastadas con las de sus compañeros, se

la segunda fase mencionada depende naturalmente de la primera y que, por tanto, el producto obtenido es en buena medida consecuencia de la percepción del texto original. Estas cuestiones son tratadas por García Yebra (1984: 30-34). Existen tantos modos de entender un texto como lectores y me atrevería a decir que tantos también como lecturas. Han de existir, por tanto, idéntico número de traducciones. Obviamente, la segunda fase tiene una importancia similar ya que no sólo el traductor, sino también el autor, muchas veces se ve incapaz de expresar completamente todas y cada una de las connotaciones de la experiencia que desea transmitir. Otras veces, transmitirá de forma inconsciente determinadas connotaciones que a él le habían pasado desapercibidas y que sólo serán despertadas por algunos lectores que se identifiquen personalmente con ellas, ya sea por su concepción del mundo, su bagaje cultural, su propia naturaleza, etc.

⁶Por razones de claridad y concisión uso la nomenclatura L2 ("segunda lengua") para referirme a la lengua extranjera, aunque, obviamente, ello no quiere decir que el traductor no pudiera o no debiera traducir de lo que serían sus L3 y L4, por ejemplo.

comentarán los problemas planteados y la licitud de haber escogido determinadas soluciones en detrimento de otras. En todo caso, parece obvio que sólo su propia experiencia permitirá al traductor salir airoso tras una confrontación con las dificultades inherentes a toda transferencia interlingüística y cultural. La adquisición de esta experiencia, sobra decirlo, requiere muchos años de práctica continuada de la traducción⁷.

En realidad, no sólo la traducción como proceso resulta importante en la formación de traductores. También el estudio de la traducción como producto constituye un ejercicio interesante. En palabras de P. Newmark, "Translation criticism is an essential link between translation theory and its practice; it is also an enjoyable and instructive exercise, particularly if you are criticising someone else's translation, or, even better, two or more translations of the same text" (1995: 184). La traducción ya consumada constituye el único medio de acceder a la "caja negra" que es la mente del traductor. Mediante un cotejo detallado de traducción y original podremos reconstruir las normas que supuestamente han dictado su comportamiento o, en otras palabras, llevar a cabo un estudio descriptivo que permita dar razón de sus intenciones. Según Newmark (1995: 185), la crítica de traducciones ha de ser un componente fundamental en todo

⁷L. Castellano sugiere los pasos que debe seguir quien desee llegar a convertirse algún día en un traductor competente: "Our profession is based on knowledge and experience. It has the longest apprenticeship of any profession. Not until thirty do you start to be useful as a translator, not until fifty do you start to be in your prime. The first stage of the career pyramid --the apprenticeship stage-- is the time we devote to investing in ourselves by acquiring knowledge and experience of life. Let me propose a life path: grandparents of different nationalities, a good school education in which you learn to read, write, spell, construe and love your own language. Then roam the world, make friends, see life. Go back to education, but to take a technical or commercial degree, not a language degree. Spend the rest of your twenties and your early thirties in the countries whose languages you speak, working in industry or commerce but not directly in languages. Never marry into your own nationality. Have your children. Then back to a postgraduate translation course. A staff job as a translator, and then go freelance. By which time you are forty and ready to begin" (1988: 133). Debo esta cita a la lectura de Baker (1992: 3). Obviamente, la propuesta de Castellano no ha de ser tomada en un sentido estricto, dado el ingente tiempo que el aspirante a traductor ha de dedicar a su educación y a la dificultad de satisfacer tantas variables de índole personal, pero aún así resulta interesante pues pone de manifiesto que nunca se puede dar realmente por concluida una formación en este campo.

curso de traducción por tres motivos principales: contribuye a mejorar la competencia traductora del alumno; posibilita un conocimiento más íntimo de los mecanismos de funcionamiento de la LO y LM, a la vez que nos instruye sobre el tema tratado; y nos permite organizar nuestras propias ideas sobre la traducción al ofrecernos una serie de opciones. Entre los ejercicios posibles cabe llevar a cabo una comparación entre dos o más traducciones para justificar los méritos de cada una de ellas, buscar plagios, etc. También se puede pedir a los alumnos que las comenten por sus propios méritos, sin tener el original a la vista, de tal forma que reconozcan calcos que delaten una interferencia interlingüística. Otra actividad interesante, sobre todo cuando se lleva a cabo en equipo, consiste en proporcionar a los estudiantes sendas copias del original y traducción, sin advertirles cuál es cada una de ellas y pedirles que determinen, de forma justificada, su identidad.

3. La traducción como medio para llegar a un fin: aplicaciones en la enseñanza de segundas lenguas y en el estudio de cuestiones lingüísticas y literarias.

Es hora de que nos centremos en cuestiones que no parecen tan evidentes y tratar algunas de las aplicaciones didácticas de la traducción cuando lo que se persigue no es formar traductores, es decir, producir necesariamente buenas traducciones. La finalidad es otra, y es la consecución de esta finalidad lo que justifica realmente la obtención, casi diríamos que anecdótica, de un texto traducido. De hecho, en algunas ocasiones, el instrumento didáctico no será ni siquiera la actividad traductora, sino el estudio y cotejo de traducciones que son fruto del esfuerzo de otros.

En primer lugar, el ejercicio de la traducción puede constituir una herramienta sumamente provechosa en la enseñanza de lenguas extranjeras, aunque justo es decir que no siempre ha gozado de un favor unánime en este sentido. Fue una de las actividades clave en lo que se da en llamar "método de gramática y traducción", tanto en lo que respecta a la docencia como a la evaluación⁸. Tal y como señala Seaton (1982: 125), este

⁸Se trata del *grammar translation method*. Véase Rivers y Temperley (1978: 325).

método adiestra a los alumnos en el dominio de la lectura y escritura, proporcionándoles detalladas explicaciones gramaticales de la lengua en cuestión, ejercicios escritos, largos listados de vocabulario y también traducciones, pero muy escasa práctica oral. El "método de gramática y traducción" se había venido utilizando tradicionalmente en la enseñanza de lenguas clásicas, pero en los siglos XVIII y XIX se adoptaron sus principios también para las lenguas modernas, pues podía hacerse uso de él con grupos numerosos de alumnos, las lecciones no requerían excesiva preparación y resultaba sencilla la redacción de exámenes (cf. Bowen, 1989: 27-31). En la década de los 70, comenzó a ser seriamente cuestionada su conveniencia, en particular por los que abogaban por el llamado "método directo". Estos consideraban anatema la traducción, al menos en la primera fase de aprendizaje de la lengua extranjera, pues la presencia de L1 como punto de paso obligatorio supuestamente inhibía el pensamiento del concepto en la L2 y, por tanto, su expresión directa en aquella lengua. Más tarde, con la irrupción de nuevas tendencias, a la traducción se le ha asignado el papel que merece, integrándola como una actividad más en la enseñanza de lenguas extranjeras, de la forma que resulte más adecuada y racional para cada caso en particular, nunca como ejercicio único y exclusivo y, lo que es más importante, como un medio para llegar a un fin en lugar de un fin en sí misma. Resulta curioso ver qué poco se ha hablado sobre la aplicación de la traducción a la enseñanza de lenguas extranjeras, a pesar de haber sido usada a lo largo de más de veinte siglos. Es necesario decir, sin embargo, que en los últimos años ha habido importantes intentos de reevaluar la cuestión a través de congresos, colecciones de ensayos, manuales, etc., que denotan un renovado interés por sus posibilidades pedagógicas⁹. Intentaremos aquí ofrecer las tesis mantenidas tanto por los defensores como por los detractores para

⁹Destaquemos, por ejemplo, la monografía de Lavault (1985) y las colecciones de artículos editadas por Bausch y Weller (1981), Titford y Hieke (1985), Keith y Mason (1987), Krawutschke (1989) y Thomas, Blaasen y Chaix (1991).

poder examinar objetivamente la valía y consistencia de sus respectivas posturas¹⁰.

Entre los argumentos que llevaron a desechar la traducción, y que aún esgrimen algunos con mayor o menor acierto, encontramos unos de índole lingüística, que cuestionan la propia conveniencia de su uso y otros de carácter práctico sobre la viabilidad de su aplicación en el aula. Son los que abogan por el método directo de enseñanza (o "inmersión lingüística") sus más enconados detractores. Sus tesis se basan, como cabe esperar, en la propia filosofía de su pensamiento, ya que, según ellos, la interferencia de L1 puede inhibir la formulación automática en L2. Se ocupan además de señalar que al alumno no se le dota de una verdadera capacidad comunicativa, pues lo que verdaderamente se pone de relieve son las propiedades formales del lenguaje. Esto hace que el estudiante interprete erróneamente que en las diferentes lenguas existe una correspondencia unívoca en los significados, lo que equivale a decir que en la mayor parte de los casos la propia traducción está mal planteada, en tanto que se traducen palabras en lugar de ideas. Finalmente, si, tal y como anticipábamos, se subraya que el objetivo de la enseñanza de idiomas radica en dotar a los alumnos de la capacidad para comunicarse con personas cuya L1 es otra diferente a la suya, la traducción no puede satisfacer plenamente sus necesidades: al tratarse de una actividad dirigida a la explotación de textos, nunca se produce una interacción oral, ya que su ejercicio se limita a la práctica de sólo dos destrezas, la lectura y la escritura.

En lo que respecta a las cuestiones de índole práctico, cabe argumentar que puede no resultar deseable hacer una traducción en el aula porque requiere una dedicación excesiva de tiempo y porque, al tratarse generalmente de un acto individual, puede ser llevada a cabo por el alumno a solas con la mera asistencia de un diccionario; por otra parte, se la suele asociar con textos literarios o científicos, que no reflejan las necesidades

¹⁰Algunos de los argumentos que a continuación se exponen son recopilados por Kopczynski, Andrzej. 1983. "Verbal Intervention. Translation in Foreign Language Teaching", en *Translation in Foreign Language Teaching*, Paris: Round Table FIT-UNESCO. No he tenido acceso a este trabajo, pero se hace eco de él Weller (1989: 43).

reales de los estudiantes. Además, supone una intrusión de la L1 en la clase de idiomas.

En sentido contrario, los que abogan por su uso opinan que la traducción, como fenómeno de reescritura enmarcado entre dos polos lingüísticos, requiere un ejercicio contrastivo que puede ser de gran ayuda a la hora de entender mejor el funcionamiento no sólo de L2 sino también de L1. También contribuye a un aprendizaje consciente y a un control de la L2, reduciendo las interferencias (calcos léxicos y sintácticos abusivos), lo que supuestamente no debería impedir la adquisición de hábitos automáticos. Se defiende además que el aprendizaje de la L2 no es equiparable a la adquisición de L1 y se asume que, puesto que existe un conocimiento previo (en este caso la L1), es lógico que el alumno se valga de él para buscar una explicación a una situación presentada inadecuadamente (de hecho, la evidencia prueba que existe un proceso de traducción mental a lo largo de todo el proceso de aprendizaje de la L2). Finalmente, el ejercicio de la traducción obliga al alumno a utilizar estructuras que de otro modo serían evitadas por él.

Su aplicación en el aula parece presentar numerosas ventajas: todos los que en algún momento u otro la hemos practicado en clase hemos podido comprobar que es una actividad que invita a la participación activa de los alumnos, al debate y hasta la polémica, y que no le falta razón a Atkinson al señalar que “translation techniques form a part of the preferred learning strategies of most learners in most places” (1987: 242). El texto que se va a traducir puede haber sido utilizado previamente como dictado, servir de tema de discusión o ser sometido a una explotación exhaustiva de su contenido, etc. y Stibbard (1994: 10) pone de manifiesto que, en los casos en que se lleve a cabo una traducción oral, los estudiantes estarán efectuando a la vez ejercicios de escucha (cuando traducen a L1) y de habla (cuando traducen a L2). Por otra parte, el hecho de que los estudiantes esbocen fuera del aula un primer borrador de traducción puede suponer la realización de una actividad complementaria a la propiamente lectiva.

Tal y como señala Snell-Hornby (1985: 24), no existe ningún aspecto de la enseñanza de lenguas a nivel avanzado en el que la traducción no

resulte de alguna utilidad, si exceptuamos quizá la pronunciación (destreza exclusivamente oral). Un buen modo de combinar el ejercicio de la traducción con la enseñanza de L2 y la discusión lingüística puede ser precisamente el aludido por esta investigadora (Snell Hornby 1985: 25): se ofrece a los alumnos una breve introducción sobre los métodos de análisis textual y los problemas de transferencia interlingüística que aparecerán más tarde en los textos; se les proporciona un texto que han de devolver más tarde traducido; en la corrección del mismo el profesor hará uso de una serie de símbolos sobre los que ya exista una convención con el alumnado y se redacta un listado de los errores más frecuentes o sorprendentes, generalmente categorizables como gramaticales, léxicos o estilísticos. La parte fundamental de la clase será la discusión del texto, de los errores y de los diferentes méritos de las posibles alternativas, subrayando por qué una traducción puede ser más conveniente que otra. Cuando la traducción dé pie al análisis de las posibles elecciones léxicas a la hora de verter un texto interlingüísticamente, constituirá una herramienta inmejorable para acceder al conocimiento de L2, pero también de L1. El valor del ejercicio traductor radicará en que obligará al alumno a sopesar adecuadamente qué no es equivalente (y a justificar por qué no lo es) y a intentar formular un texto que sea lo más cercano posible al original, tanto en términos sintácticos y semánticos como de tono (es decir, de registro), desechando las numerosas posibilidades que no denoten un nivel tan deseable de equivalencia.

En gran medida, la controversia sobre la conveniencia de utilizar la traducción en la didáctica de lenguas extranjeras se debe a una excesiva simplificación de la cuestión. Cuando la traducción no constituye una finalidad en sí misma, debemos tener claros cuáles son los objetivos perseguidos para implementarlos del modo más adecuado y valernos, por tanto, de diferentes tipos de traducción para diferentes tipos de necesidades. En este sentido, intentaremos conjugar la dirección de la traducción (es decir, la aplicación de la traducción directa o inversa) con el nivel del alumnado. Nos centraremos a continuación en las aplicaciones puramente

didácticas de la traducción, aunque hemos de ser conscientes de que la traducción también puede servir de herramienta de evaluación¹¹.

La traducción de L2 a L1 parece ser útil para clarificar algunos conceptos de índole abstracta, palabras gramaticales, conectores y expresiones idiomáticas cuyo significado no se puede deducir del contexto. Corremos el riesgo de facilitar demasiado las cosas a los alumnos, impidiéndoles inferir por sí mismos el sentido de determinados giros y suprimiendo ese esfuerzo que tan necesario resulta, pero usada con moderación y combinada con otras estrategias, la traducción puede ser efectiva. La traducción de L1 a L2 resulta más conflictiva: es precisamente el empeño que algunos profesores sentían por traducir frases aisladas, sumamente artificiales e infrecuentes lo que ha llevado a la traducción a ser denostada por muchos. De todos modos, puede resultar valiosa cuando usamos frases breves con el único propósito de llamar la atención sobre un determinado aspecto gramatical. La elaboración de una traducción que resulte aceptable en L2, suele ser más bien un medio que un fin, el instrumento para expandir y afianzar su potencial expresivo en esa lengua. El alumno logra descubrir la pléyade de significados latentes en un texto escrito en su propia lengua y descubrir cuáles son los mecanismos utilizados para expresar tales significados en dos idiomas diferentes.

P. Newmark (1992) se encarga de hacer una valoración del tipo de traducción más conveniente para cada nivel del alumnado. En su opinión, en los primeros estadios de enseñanza de la lengua la traducción directa resulta una forma útil de ahorrar tiempo. Si asumimos que algunas definiciones no resultan viables en L2, recurrir ocasionalmente a L1 nos ayuda a cerciorarnos de que los alumnos no están asumiendo un significado incorrecto. En los niveles elementales, este tipo de traducción puede ayudar a consolidar la base gramatical y léxica, aunque su práctica no ha de dominar la función didáctica, cuyo fin último es un manejo fluido de L2. Por otra parte, la traducción literal de algunas expresiones de L2 puede ser útil para facilitar su comprensión y memorización. En los niveles me-

¹¹La tercera y última sección de *Translation in Foreign Language Teaching and Testing*, Christopher Titford y A.E. Hieke (eds.), está dedicada a la traducción como herramienta de evaluación en la enseñanza de segundas lenguas.

dios, la traducción directa de palabras o frases puede ser válida para tratar algunos errores, llamando la atención sobre determinadas interferencias lingüísticas. Ocasionalmente, este tipo de traducción es útil a la hora de ampliar el vocabulario de la LO, en particular cuando se traten aspectos de sinonimia en un determinado campo semántico. En los niveles avanzados de la enseñanza de la lengua, la traducción se puede reconocer como la quinta destreza a tener en cuenta (junto al habla, la escritura, la lectura y la comprensión oral). Cuando dejamos atrás la traducción de frases aisladas o secuencias de frases para centrarnos en un texto que conforma en sí una totalidad, nos encontramos con un tipo de actividad mucho más comprometida. Una traducción de este tipo, cuando es llevada a cabo con el rigor necesario, conlleva una exploración exhaustiva de los potenciales de las dos lenguas implicadas en el binomio en cuestión, de tal forma que el alumno no sólo descubre posibilidades de expresión que le habían pasado desapercibidas en L2, sino también las limitaciones de L1 y viceversa, del mismo modo que se concienza de las implicaciones que pueden tener sus elecciones léxicas y sintácticas, haciéndole ser mucho más cuidadoso y riguroso. Obviamente un cometido de este tipo ha de ser llevado a cabo por alumnos avanzados, ya que requiere un alto conocimiento de las dos lenguas.

Pero no sólo resulta valiosa la traducción en la enseñanza de segundas lenguas; también puede servir para ilustrar numerosas cuestiones de índole lingüística. De hecho, su consideración como materia digna de ser estudiada (y no sólo practicada) coincidió en buena medida con el nacimiento de la Lingüística Textual. Esto no es de extrañar, pues hemos de ser conscientes de que, al hablar de traducción, nos centramos en el texto no como una sucesión de oraciones separadas, sino como un todo complejo y estructurado, donde cobran importancia cuestiones supraoracionales como la coherencia, cohesión, etc. Es obvio que el primer paso en toda traducción es un estudio detallado del TO, que nos llevará a efectuar, aunque sea de forma mental, un perfil con sus características semánticas, sintácticas y estilísticas. Este perfil será supuestamente el modelo hacia el que se debe encaminar la búsqueda de la equivalencia. Cuando deseamos diseñar este perfil de un modo riguroso y científico

hemos de valernos inevitablemente de la Lingüística Textual. Desde otro punto de vista, podemos decir también que la Lingüística Textual halla en la traducción una vía idónea para exponer sus principios de forma práctica.

Otra área vital para la traducción es la Lingüística Contrastiva (que confunde sus intereses con los de la Estilística Comparada). Esta rama de la Lingüística Aplicada puede ser de gran utilidad en la ejemplificación del dispar funcionamiento de determinados aspectos gramaticales en los binomios de lenguas en cuestión. Vinay y Darbelnet sostenían ya en 1958 que la traducción nos permite observar el comportamiento de una determinada lengua mediante su comparación con otra. Mediante la comparación entre un determinado texto y su traducción, es decir, dos textos que resultan equivalentes, podemos descubrir cuáles son los modos de comportamiento preferidos en las lenguas implicadas. Gracias a una concienciación de las limitaciones de cada una de ellas, lograremos paradójicamente una mayor percepción de sus posibilidades de expresión. La Lingüística Contrastiva nos permite examinar sus respectivos potenciales, estudiar influencias mutuas o unilaterales y corregir además interferencias no desables, no sólo en la lengua extranjera sino también en la materna. Recordemos que en español son frecuentes los anglicismos y galicismos, tanto léxicos como estructurales.

Finalmente, la traducción ha de estar bien presente en el análisis del fenómeno literario. Una afirmación tan rotunda como ésta requiere probablemente alguna justificación, que, por otra parte, no resulta difícil de ofrecer. Coincidiré con aquellos que, deseosos de limitar una asertación tan absoluta, objeten que la traducción concierne, si acaso, tan sólo a la Literatura Comparada, pero cualquier persona interesada en la literatura *per se* se convierte inevitablemente en un comparatista cuando descubre que el hecho literario no puede ser comprendido en su totalidad si se analiza con referencia exclusiva y particular al contexto sociocultural que le vio nacer. Que la traducción resulta fundamental en la Literatura Comparada queda claro si consideramos que el cometido de esta disciplina no es otro que establecer patrones de conexión o influencias entre las diferentes literaturas a lo largo del tiempo y del espacio. En realidad, tal como Su-

san Bassnett (1993: 11) ha puesto de manifiesto, es significativo el hecho de que, si en el pasado la traducción era considerada un área de la Literatura Comparada (y también de la Lingüística Aplicada, aunque desde una perspectiva diferente), en las dos últimas décadas hemos asistido a una inversión en los planteamientos: los Estudios de Traducción se han consolidado como una disciplina autónoma y de pleno derecho, ocupada del análisis de las relaciones interculturales, en su sentido más amplio, y la Literatura Comparada parece haberse acabado por acoger dentro de su seno. Hoy en día se ha otorgado por fin al fenómeno de la traducción un merecido reconocimiento en el papel jugado en el desarrollo de las diferentes culturas nacionales y se han cuestionado principios trasnochados que consideraban invariablemente a la traducción una mera copia del original, subrayando así su carácter secundario.

Resulta sumamente interesante estudiar el papel jugado por la traducción en la evolución de los diferentes sistemas literarios y analizar así, por ejemplo, cuáles son los modos de traducir propios de cada época y cultura; por qué se importan determinados modelos en lugar de otros; cuál es el grado de actividad traductora en un determinado contexto y qué reconocimiento se otorga a esa actividad; cuál es la recepción de las diferentes obras traducidas respecto a sus originales; de qué modo puede usarse la traducción como arma ideológica; cuál es su capacidad para subvertir, renovar o consolidar una determinada poética; por qué las traducciones pierden vigencia y son sustituidas unas por otras, etc. La lista sería demasiado larga. Todas estas cuestiones tienen probablemente más que ver con la historia y evolución de la literatura o literaturas que con cualquier otra cuestión, pero tampoco le son ajenas a la Estilística: los rasgos particulares de un determinado autor probablemente se exageran, o al menos resultan más aparentes cuando percibimos el modo en que él mismo se ocupa de traducir a otros. En sentido parecido, la apreciación del estilo de un escritor puede agudizarse mediante un cotejo con la traducción a que ha sido sometido, estudiando qué aspectos se han ignorado o magnificado. Todo análisis diacrónico de la traducción literaria ha de ir siempre unido a un estudio de la teoría de la traducción, ya que las refle-

xiones teóricas son la mayor parte de las veces causa o efecto de los diferentes modos de traducir propios de cada cultura y periodo histórico.

4. Conclusiones

Algunos han sugerido que la traducción debe ser enseñada sólo a aquellos que, en principio, tienen previsto convertirse en traductores profesionales y que el mero estudiante de lenguas extranjeras no tiene por qué ser expuesto a su ejercicio. Hemos de ser muy cautos en este punto. Si nos concienciamos del papel fundamental del traductor en la sociedad en que vivimos, como verdadero estandarte de la propagación de la cultura, nos daremos cuenta de que puede resultar una buena idea integrar la traducción en la programación docente para que el alumno se dé cuenta de cuáles son los requisitos que ha de cumplir si algún día quiere hacer de su ejercicio una profesión. Tal y como señala Duff (1991), la traducción es una labor que requiere un alto grado de precisión, de claridad y de flexibilidad. El alumno aprende a hacer un uso adecuado de la libertad de que dispone, pero siempre determinado por las limitaciones impuestas por el TO, lo que le hace tomar una serie de decisiones de cuya conveniencia depende totalmente el éxito de su cometido. El ejercicio continuado de la traducción resulta en este sentido de gran interés en su formación intelectual, ya que le obliga a valorar su propia capacidad, no sólo de comprensión sino también de expresión y le familiariza además con una actividad de gran importancia en el mundo de hoy. Hemos de ser conscientes de que, tal y como J.C. Santoyo (1993) se ha ocupado de poner de relieve, vivimos inmersos en una cultura que presenta como uno de sus rasgos más distintivos el de ser una cultura traducida. De ahí la necesidad de formar adecuadamente a nuestros traductores.

Hemos visto que una de las cuestiones más polémicas es el uso de la traducción en la enseñanza de lenguas extranjeras. En contra de su uso se suele argumentar la supuesta inhibición en el establecimiento de una conexión directa entre significante y significado en la L2, haciendo más lenta la adquisición de la fluidez y uso creativo de esa lengua; a favor se sostiene que la traducción consiste en una comparación natural entre L2 y L1, facilitando una decodificación más rápida y eficaz de las estructuras y

elementos lingüísticos que resulten comprometidos; a ello hemos de sumar que facilita un control rápido y veraz de la comprensión y que ayuda a combatir la transferencia de la L1. Queda claro que un requisito fundamental a la hora de traducir es poseer un gran conocimiento tanto de la LO como de la LM y que la traducción debe ser rechazada en los primeros estadios del aprendizaje de L2, limitándose a la explicación de determinados términos y a la práctica de sencillas prácticas de traducción inversa con el fin de ejercitar aquellas estructuras gramaticales y léxicas que difieren de las usadas por el alumno en su lengua materna. Una vez que la L2 se ha afianzado convenientemente, la traducción resulta un ejercicio fundamental no sólo para aprender a traducir correctamente, sino para perfeccionar y afianzar el uso de la lengua en cuestión y también para investigar las relaciones interlingüísticas entre las dos lenguas. Cuando es directa sirve para comprobar la comprensión del texto; cuando es inversa, sirve para poner a prueba la maestría del alumno en el manejo de determinadas estructuras que pueden ser conflictivas.

El proceso de traducción no implica solamente pasar de una lengua a otra, sino producir un texto que resulte en su totalidad un equivalente al original. Quiere ello decir que de lo que se trata es de restituir el contenido que el autor quiso dar a sus palabras y propiciar en el lector de la traducción un efecto análogo al producido por el texto original en un lector del mismo. El proceso interpretativo previo al expresivo implica no sólo una comprensión exhaustiva del significado lingüístico propiamente dicho (es decir, de los diferentes niveles léxicos, morfológicos y sintácticos) sino también del significado conceptual (es decir, el universo referencial). Para responder debidamente a tales requerimientos, se hace necesario un análisis textual exhaustivo del original. Este análisis ha de estar fundado no sólo en un conocimiento muy profundo de la lengua y cultura en cuestión, sino también del área temática que se esté tratando. Incluso si su experiencia en este sentido es considerable, el traductor ha de estar preparado para acceder de la forma más rápida y eficaz posible al material de referencia pertinente, utilizando todos los medios técnicos que resulten necesarios. Desde esta perspectiva, la traducción constituye un instrumento idóneo para consolidar o profundizar conocimientos en determina-

das áreas del saber, para agilizar el pensamiento, racionalizar y asimilar debidamente contenidos y poner a prueba la capacidad de manejo de todo tipo de fuentes documentales de apoyo. En sentido parecido, un estudio contrastivo entre original y traducción o traducciones resulta sumamente útil para indagar sobre numerosas cuestiones de índole lingüística.

De lo dicho hasta ahora se puede deducir que M. Snell Hornby (1985) está en lo cierto al afirmar que la traducción constituye el punto de encuentro de la enseñanza de lenguas extranjeras, la descripción del lenguaje y el estudio de conceptos básicos de Lingüística Contrastiva. Yo me atrevería a decir que la actividad traductora es además una sólida herramienta de formación intelectual. En este sentido, resulta sintomático que en algunos países como EEUU se esté dando en los últimos años una revalorización del estudio de las lenguas clásicas, creo que no tanto por el inestimable bagaje cultural que aportan como por la necesidad que su estudio implica de aplicar razonamientos deductivos y analíticos. Por otra parte, como señala Stibbard (1994: 15), resulta difícil encontrar un ejercicio de lectura que supere en precisión al llevado a cabo cuando emprendemos una traducción, ya que ésta nos permite descubrir todas las particularidades del TO que plantean problemas de transferencia interlingüística. Además, la traducción puede servir para mejorar nuestros recursos estilísticos en nuestra propia lengua. En mi opinión, hemos de saludar con verdadero regocijo la ampliación del abanico de posibilidades didácticas que nos brinda el ejercicio y el estudio de la traducción, ya que con ello se contribuye significativamente a desestimar la concepción de que la traducción es un mal menor al que hay que recurrir solamente cuando resulta inevitable.

REFERENCIAS

- Atkinson, D. 1987. "The Mother Tongue in the Classroom: a Neglected Resource?", *ELT Journal* 41: 4, 241-47
- Baker, Mona. 1992. *In Other Words: a Coursebook on Translation*, Londres/Nueva York, Routledge.
- Bausch, Karl Richar und Franz-Rudolf Weller (eds.). 1981. *Übersetzen und Fremdsprachenunterricht*, Frankfurt, Diesterweg.
- Bell, Roger T. 1991. *Translation and Translating: Theory and Practice*, Londres/Nueva York, Longman.
- Bowen, David. 1989. "Pendulum Swings in Language Teaching and Translation", en Peter W. Krawutschke (ed.), 26-38.
- Castellano, L. 1988. "Get Rich - but Slow", en C. Picken (ed.), *ITI Conference 2: Translators and Interpreters Mean Business*, Londres, Aslib.
- Delisle, J. 1984. "Plaidoyer en faveur du renouveau de l'enseignement pratique de la traduction professionnelle", en *La traduction: l'universitaire et le praticien*, Ottawa, Université d'Ottawa, 291-98.
- Dolerup, Cay y Anne Loddegaard. (eds). 1992. *Teaching Translation and Interpreting: Training, Talent and Experience*, Amsterdam, John Benjamins.
- Duff, Alan. 1991. *Translation*, Oxford, Oxford University Press.
- García Yebra, Valentín. 1984. *Teoría y práctica de la traducción* (2 vols.), Madrid, Gredos.
- Hatim, Basil y Ian Mason. 1990. *Discourse and the Translator*, Londres/Nueva York, Longman.
- Holmes, James S. 1988. "The Name and Nature of Translation Studies", en *Translated! Papers on Translation Studies*, Amsterdam, Rodopi, 67-91.
- Jakobson, Roman. 1959. "On Linguistic Aspects of Translation", en R.A. Brower (ed.), *On Translation*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 232-39.
- Krawutschke, Peter W (ed.). 1989. *Translator and Interpreter Training and Foreign Language Pedagogy (American Translators Association Scholarly Monograph Series, vol. III)*, Binghamton, SUNY.
- Keith, H. y Ian Mason (eds.). 1987. *Translation in the Modern Languages Degree*, London, Centre for Information on Language Teaching and Research.

- Klein-Braley, Christine y Veronica Smith. 1985. "Incalculable and Full of Risks?": Translation L1 to L2 as a Testing Procedure", en Titford y Hieke (eds.), 155-68.
- Kupsch-Losereit, Sigrid. 1985. "The Problem of Translation Error Evaluation", en Titford y Hieke (eds.), 169-80.
- Lavault, Elizabeth. 1985. *Fonctions de la traduction en didactique des langues: apprendre une langue en apprenant à traduire*, París, Didier.
- Newmark, Peter. 1991. "Translation for Language Teaching and Professional Purposes (With Particular Reference to German)", en *About Translation*, Clevedon/Filadelfia, Multilingual Matters, 61-64.
- , 1995 (1988). *A Textbook of Translation*, Nueva York, etc., Prentice Hall.
- Nord, Christiane. 1991. *Text Analysis in Translation: Theory, Methodology, and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*, Amsterdam, Rodopi.
- Rivers, Wilga M. y Mary S. Temperley. 1978. *A Practical Guide to the Teaching of English as a Second Foreign Language*, Nueva York, Oxford University Press.
- Santoyo Mediavilla, Julio César. 1993. *La cultura traducida: lección inaugural del curso académico 83-84 en la Universidad de León*, León, Universidad de León.
- Snell-Hornby, Mary. 1985. "Translation as a Means of Integrating Language Teaching and Linguistics", en Titford y Hieke (eds.), 21-28.
- Stevenson, Douglas K. 1985. "In Other Words: Language Testers and Translation Tests", en Titford y Hieke (eds.), 137-54.
- Stibbard, Richard. 1994. "The Use of Translation in Foreign Language Teaching", *Perspectives: Studies in Translatology* 2: 1, 9-18.
- Thomas, Ann Malamah, Hans W. Blaasen y Paul Chaix (eds.). 1991. *Translation in Foreign Language Teaching*, París, Didier.
- Titford, Christopher . 1983. "Translation and Testing", *IRAL* 21: 4, pp. 311-19.
- Titford, Christopher y A.E. Hieke (eds.). 1985. *Translation in Foreign Language Teaching and Testing*, Tubinga, Gunter Narr.
- Vázquez Ayora, Gerardo. 1977. *Introducción a la traductología*, Georgetown, Georgetown University Press.
- Vinay, J.-P. y J. Darbelnet. 1958, *Stylistique comparée du français et de l'anglais*, París, Didier.
- Weller, Georganne. 1989. "Some Polemic Aspects of Translation in Foreign Language Pedagogy Revisited", en Krawutschke (ed.), 39-50.